

□ Tiempo de lectura: 6 min.

La Croacia salesiana representa una parte de la Congregación Salesiana que merece especial atención. En un país de casi 4 millones de habitantes, están surgiendo numerosas vocaciones, no solo entre los salesianos, sino también entre las Hijas de María Auxiliadora. Recientemente, la comunidad dio la bienvenida a un nuevo inspector salesiano: don Milan Ivančević. Tuvimos el placer de entrevistarlo y queremos compartir su testimonio.

¿Puedes presentarte?

Milan Ivančević, salesiano, nacido el 25 de octubre de 1962, en Šlimac (Rama – Prozor, BiH). De tres hermanos y tres hermanas, tengo 29 sobrinos. Terminé la escuela primaria y secundaria en mi ciudad natal. Después de estudiar matemáticas y física en Mostar y dos años de enseñanza en una escuela primaria, entré en la comunidad salesiana en el otoño de 1989. Hice mis votos perpetuos el 8 de septiembre de 1997 y fui ordenado sacerdote el 27 de junio de 1998.

Como sacerdote salesiano he desempeñado los siguientes servicios:

- 1998 - 1999: Vicario parroquial en la parroquia de María Auxiliadora en Knežija;
- 1999 - 2002: profesor de religión en Žepče;
- 2002 - 2003: consejero de la Comunidad para la Educación de Vocaciones Salesianas en Podsused;
- 2003 - 2005: estudio especializado en Roma en UPS, (licenciatura en espiritualidad);
- 2005 - 2006: consejero de la Comunidad para la Educación de Vocaciones Salesianas en Podsused;
- 2006 - 2015: director en la misma comunidad y miembro del Consejo inspectorial;
- 2015 - 2021: director de la comunidad salesiana de Žepče y director del KŠC Don Bosco;
- 2021 - 2024: párroco y director de la comunidad en Split;
- 2024 -: inspector.

¿Quién te contó primero la historia de Jesús?

Mi madre me enseñó los primeros pasos en la fe, con la palabra y con el ejemplo. Más tarde, al crecer, también todos los demás miembros de la familia nos formaron en la fe, porque en la familia había oración regular: oración de la mañana y de la noche, antes y después de las comidas.

Vivíamos en un pueblo a 7 km de la iglesia, pero íbamos regularmente a la Santa

Misa dominical. Todo estaba impregnado de fe, pero también de mucho sufrimiento. Mi zona sufrió mucho durante la Segunda Guerra Mundial. En un día, mi madre, cuando solo tenía 11 años, perdió dos hermanos que fueron asesinados por los chetniks (serbios) en el otoño de 1942 solo porque eran croatas. Esa herida marcó a la familia de por vida junto con la pobreza.

¿Cómo conociste a Don Bosco / a los salesianos?

Escuché hablar de los Salesianos bastante tarde. Durante mis estudios de matemáticas, expresé el deseo a mi tía, ya fallecida, que era una monja en Alemania, de querer ser sacerdote. Me proporcionó cuatro direcciones de Alemania a las que se puede acudir en relación con la vocación al sacerdocio. Entre ellas estaba la de los Salesianos en Alemania. Así comencé a corresponder con ellos, y las cartas fueron traducidas por el salesiano croata don Franjo Crnjaković, que entonces trabajaba en Alemania. Cuando llegó el momento de entrar en la comunidad, surgió el problema de no conocer el idioma alemán. Luego don Franjo me envió la dirección de los salesianos de Zagreb y así me convertí en salesiano croata.

Tenías hasta estudios superiores en matemáticas. ¿Por qué salesiano?

Amaba las matemáticas y trabajar con los niños en la escuela. Me gustaba ayudar a los jóvenes a resolver problemas de matemáticas. Desde mi infancia, la vocación sacerdotal de alguna manera estaba latente en mí. La primera que recuerdo fue una experiencia con un pariente anciano que era uno de los pocos parientes que recibía una pensión. Cuando estaba en tercer grado, un día me vio feliz por mis excelentes calificaciones y me dijo: "Prométeme que estudiarás para ser sacerdote, y de ahora en adelante te daré 5 stoi de cada una de mis pensiones" (valor actual 10 euros). Y, por supuesto, lo prometí porque para mí de niño era un gran valor. Muchos años después, cuando ya trabajaba en una escuela y estaba cerca de la decisión de entrar en la comunidad, fui a su funeral y en la tumba abierta le agradecí y le prometí que me haría sacerdote. Entre los niños a los que enseñaba matemáticas también había algunos abandonados por sus padres. Observar su situación me ayudó a decidirme a emprender el camino del servicio a los jóvenes como salesiano.

La alegría más hermosa y el mayor esfuerzo

Las experiencias de la confesión me hacen especialmente feliz. Cuando veo ante mí la transformación del alma humana y me reconozco como el medio a través del cual ocurre, no se puede comparar con nada en la tierra, es un evento celestial.

Especialmente cuando se trata de jóvenes, pero en estas situaciones cada alma es joven porque es hermosa. Y lo que más me hiere es la desesperación de los niños y jóvenes cuando sus padres se separan. Siempre me conmueve profundamente su sufrimiento. Y también la conciencia de cuando las personas toman a la ligera la decisión de abortar. Se me eriza la piel por la ceguera en la que las personas no son conscientes de lo grande que es el error que están cometiendo. Estas cosas penetran en lo profundo de la humanidad y la ponen en cuestión.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y de los jóvenes? ¿Qué se podría hacer más y mejor?

La necesidad más urgente de nuestra población es devolver la esperanza a las personas para que no tengan miedo de la vida y fortalecer a las personas en la fe de que Dios guía y sostiene este mundo. La vida es mucho más hermosa y rica cuando está impregnada de fe, porque precisamente en la fe tiene un significado evidente y siempre puede encontrar motivos de alegría. La cultura moderna roba este valor a los jóvenes y lo reemplaza con valores de corta duración, que se consumen fácil y rápidamente, dejando un vacío en el alma. Tenemos la suerte de que un gran número de jóvenes logran cultivar y vivir su fe, a veces incluso a contracorriente. Pero, lamentablemente, muchos aún están lejos de la fe y buscan un sentido en algo más pequeño que ellos.

Quizás podríamos salir aún más y comenzar a buscar a los abandonados. Pero es necesario salir preparados, si llevamos solo nuestras fuerzas lograremos un poco, pero si avanzamos con la fuerza de Dios, entonces Él hace mucho por nuestras pequeñas cosas. Creo que, en nuestros corazones, que están consagrados a Dios, necesitamos recuperar ese amor original y testimoniar con renovada fuerza que Dios está realmente vivo y que nos invita a participar en su vida. Y esto no puede ser ocultado, las almas lo ven.

¿Cómo ves el futuro?

El futuro, como el presente, está en manos de Dios. La Biblia nos enseña que el mundo está en buenas manos. Por eso no debemos tener miedo. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rm 8,31). Es cierto que los cambios ocurren a una velocidad increíble, el mundo se vuelve cada vez más pequeño porque todo es fácil y rápido de alcanzar. Las culturas y tradiciones se mezclan y nadie puede imaginar cuáles serán las consecuencias. Pero si confiamos en el Señor, que es la fuente de la vida, Él llevará todo al bien. Depende de nosotros escuchar, discernir y buscar nuestro lugar y nuestro papel en lo que Él nos pide. Y si estamos en ese camino, entonces estamos listos para las maravillosas sorpresas

que el Señor está preparando para nosotros.

¿Qué lugar ocupa en tu vida María Auxiliadora?

María, la Madre de Jesús, tiene un lugar importante en mi vida. Mi madre nos indicó la presencia de la Virgen durante toda su vida y susurró y rezó el rosario hasta su último aliento. También me gusta hacer peregrinaciones a los santuarios de la Virgen y testifico cómo su mirada infunde esperanza en las personas. Don Bosco nos dejó la devoción a María Auxiliadora y nos prometió que veremos qué son los milagros si tenemos confianza infantil en la Inmaculada Auxiliadora. El misterio de la Navidad y de la Eucaristía no puede ser comprendido sin sumergirse en lo profundo, y la forma más sencilla de lograrlo es rezar el rosario.

¿Qué les dirías a los jóvenes en este momento?

Mi mensaje a los jóvenes es que no tengan miedo de ser creyentes, aunque la moda lo llame retroceso. Y, de hecho, nadie está tan interesado en nuestro mañana como Dios, que en sus mandamientos nos da la fuerza para el futuro. Nos prepara para el futuro con sus mandamientos. Si cada día tratamos de armonizar nuestra vida según el Decálogo, entonces ya podemos decir de nosotros mismos: bienaventurados los que vienen detrás de nosotros porque tendrán personas delante de ellos. Por lo tanto, jóvenes, sean valientes, no tengan miedo de la vida, es el regalo más hermoso de Dios.

Milan Ivančević, sdb
inspector Croacia